

CLAVES

OCTUBRE 2013

Salta - año XXII - N° 224 - Precio \$10.-

Balconeando

El ocaso de la «república imperial»

Santiago Rebollero

Consejo, participación, representación

A propósito del Consejo Económico y Social

Gustavo Barbarán

Secesión de Cataluña

Sergio Santillán

El escepticismo en política.

Pensando con Michael Oakeshott

Alejandro Miroli

Washington Cucurto

*Un poeta emblemático de
la generación de los '90.*

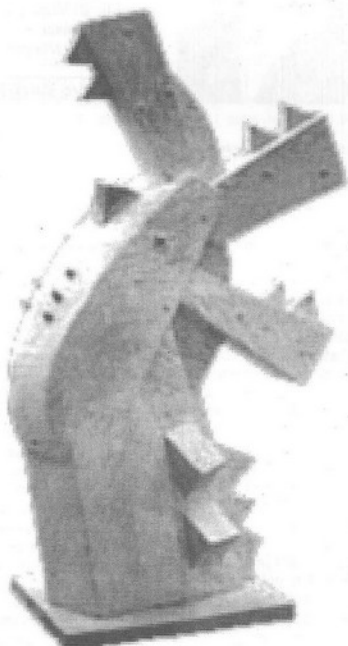
Selección de poemas

El 17 de Octubre, una mirada retrospectiva.

Martín M. Güemes

«El derecho a la igualdad»

Nota sobre el libro de María Julia Palacios



Escultura en madera
Alejandro de la Cruz

La hipótesis de Pinker de un declive de la violencia

Yolanda Fernández Acevedo

Balconeando...

por Santiago Rebollero

El ocaso de la 'república imperial'.

A mediados de la década del '50 el sociólogo norteamericano C. Wright Mill publicó su obra capital 'La élite del poder', que tuvo vasta repercusión y mereció varias traducciones a nuestra lengua. En este libro Mill describió con minuciosidad, abundancia de datos y rigor disciplinario, la existencia de un núcleo de sectores de la sociedad americana que configuraba la verdadera fuerza que orientaba tanto la política exterior como la interna de los EE.UU. No lo definía como una clase social, pero sus miembros, que pertenecían a los mismos grupos sociales, se educaban en las mismas universidades, poseían un similar grado de cultura e información, dictaban el rumbo de la política exterior e influían decididamente sobre la administración interna del país. Historiaba su ascenso y su influencia creciente a partir de finales de la Segunda Guerra Mundial. Esa amalgama industrial – militar estaba compuesta por dirigentes de las grandes corporaciones económicas, por los dirigentes políticos de más alto rango y por las cúpulas de las fuerzas armadas. Este complejo militar-industrial comenzó a dirigir una política de expansión mundial que terminó con las opiniones aislacionistas de algunos dirigentes americanos y extendió el 'destino manifiesto' de EE.UU. a los confines del globo.

Los pretendidos fundamentos teóricos de esta expansión fueron en una primera etapa, el 'Fin de la historia' de Fukuyama, y posteriormente 'El choque de las civilizaciones' de Huntington. Por supuesto hubo divulgadores de toda laya, periodistas, defensores de derechos humanos y 'demócratas' al servicio de la 'república imperial'. Caidó el muro de Berlín y disgregado el imperio soviético, el camino parecía allanado para una hegemonía mundial. Pero ahora ya no era el comunismo soviético el presunto enemigo, sino el terrorismo y el 'imperio del mal' cuyo exterminio Bush señalara como objetivo, luego del atentado a las Torres Gemelas. Se cambió el partido republicano por el demócrata, pero no la política exterior. Así hemos visto a un presidente demócrata, egresado de Harvard, iniciar lo que sería llamado la 'primavera árabe' que no trajo aparejados gobiernos precisamente democráticos en los países beneficiados por esa primavera, sino conflictos internos, terrorismo, migraciones y sistemática violación de los derechos de las naciones a sus autodeterminación.

La gota que rebasó la copa fue la descarada intervención en Siria. Una guerra civil en la cual se armaba a los grupos opositores dándoles ayuda exterior amenazaba con concluir con la precaria estabilidad en el cercano Oriente. Esto fue demasiado hasta para la benevolente mirada de las Naciones Unidas sobre atropellos exteriores (Egipto, Libia). La intervención de Rusia fue decisiva. En su discurso en la 60ª Asamblea General de la ONU, el presidente de Rusia, Vladimir Putin, dijo textualmente: «A los ideólogos de la división de civilizaciones y la agresión terrorista, deberíamos oponerles no solamente las acciones concertadas de los Estados sino también, lo que es muy importante, el amplio potencial que tienen la sociedad civil, los medios de comunicación, la cooperación cultural y humanitaria, así como un diálogo interprofesional equitativo. La ONU es el organismo más adecuado para asumir el papel coordinador y de organización en esta labor».

Se consiguió con esta intervención, que recibió el apoyo de la mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad, evitar, al menos momentáneamente, una invasión a Siria por parte de EE.UU. y sus posibles aliados. Hasta ahora parece que el inminente peligro de conflicto bélico se ha disipado. Si esta opción por la paz fuera dejada de lado por la 'república imperial' veríamos cumplirse la profecía de Bernard Shaw: «La sociedad americana es la única que ha pasado de la barbarie a la decadencia, sin pasar por la civilización».

A propósito del Consejo Económico y Social

Consejo, participación, representación



Volvemos sobre el tema. El Director de Claves y el autor de esta nota hemos considerado la necesidad de introducir en esta columna temas que propicien el debate de ideas, sobre todo si se trata de pensar un proyecto de Provincia para el largo plazo.

Gustavo Barbarán

Contados con los dedos de una mano...

En la nota anterior propuse al CEyS como una herramienta para la geoestrategia (Claves n° 223 – septiembre 2013). ¿Sobredimensioné su importancia ahora que toca el turno de su inminente puesta en marcha? Tal vez una respuesta se encuentre en la morosidad que tuvo la sanción de su ley de creación. Paso a aclarar.

En 27 años –lapso de más de una generación– se sucedieron en Salta gobiernos del PJ –ampliamente– y un período del PRS. Salvo el único mandato renovador, en los turnos del justicialismo hubo algún proyecto oficial que nunca logró dictamen de comisión, es decir ni siquiera se trató. Las gestiones de Hernán Cornejo, Juan Carlos Romero y Juan Manuel Urtubey propusieron cada una el suyo con distinto nivel de representatividad y funcionamiento, hasta que el actual gobernador logró la aprobación del finalmente vigente por ley n° 7784, promulgada por decreto n° 2786. Por lo que recordamos e indagamos también hubieron iniciativas, en orden cronológico, de los diputados Santos J. Dávalos, José María Farizano y Eduardo Paesani, con propuestas más abiertas que las oficialistas pero igual destino de cajón.

Está claro que la idea daba vuelta en la cabeza de unos pocos legisladores – oficialistas u opositores– y funcionarios del Ejecutivo, que nunca lograron convencer y sumar al resto de sus pares ni instalar debate en sus propios partidos, al menos. ¿Cuál fue entonces la razón de esa mayoritaria oposición/indiferencia al Consejo? ¿Ideología, pragmatismo, miopía política? Con el riesgo propio de las simplificaciones, la inmadurez gerencial se expresó en aquellos años en dos posiciones reveladoras de una mezquina concepción política, carente por ende de visión estratégica. Así, el PJ justificaba su negativa con esta consigna: «el poder no se comparte»; por el lado Renovador, «el Estado no planifica».

Tal vez se encuentren otras explicaciones válidas, pero las expuestas fueron las definitorias.

Sobre la participación ciudadana

Posiblemente no había aún una «plenitud de tiempos», lo cual de hecho se vincula con el nivel de madurez cívica de los salteños; dicho de otro modo, a la lamentable y acreditada incapacidad argentina de apuntar al largo plazo.

No es casual que la sanción de la ley 7784 haya ocurrido después de la presentación del «Plan de Desarrollo Estratégico – Salta 2030» (tempus fugit: ya faltan 17 para esa fecha), producto de un debate promovido por la Fundación Salta, en el cual participó la sociedad civil organizada, ofreciendo propuestas para el mediano y largo plazos, jamás antes ofrecidas por los partidos políticos y sus principales referentes.

Este es un dato que no puede pasar desapercibido; es importante dejarlo claro, analizar y debatir para no creamos falsas expectativas y desperdiciar una oportunidad única de crecer como sociedad en conjunto. No queremos que al CEyS le suceda lo del Consejo de la Magistratura (CM), introducido por la reforma constitucional de 1998, que puede servir de referencia para lo que trato de expresar en este trabajo. Ambos órganos constitucionales expresan modos de la democracia participativa, habitual en países de mayor conciencia cívica a los cuales les resultaba demasiado estrecha la mera forma representativa, dadas las crecientes complejidades políticas, económicas y sociales potenciadas durante el siglo XX. El CM es de relevante importancia institucional y quienes pasamos por él lo criticamos. No obstante, conspira contra su pleno funcionamiento el desinterés o la desinformación del público en general y a veces de los propios interesados. Aunque sea un ámbito en el que se expresan los sectores vinculados a uno de los poderes del Estado, llegará

el momento de incorporar a los ciudadanos de a pie en el proceso selectorio y así escapar del 'fantasma' corporativo. Pero, ¿cómo acelerar los tiempos?

Para que instituciones de semejante nivel arraiguen, es imprescindible 'instalarlas' en la sociedad, que ésta las conozca, las haga propias y advierta su conveniencia como si fuese un reaseguro generacional. Estos dos Consejos carecerán de eficacia si el común de las personas no los conoce, entiende y apoya. Se trata de instituciones jurídicamente perfectibles, ocupadas por seres humanos igualmente perfectibles, pero que deben funcionar sin otro condicionamiento que el legal.

Madurez cívica es una exigencia para todos, requiere docencia y a temprana edad. Cada ciudadano podrá involucrarse controlando a un Estado que debe proponer las acciones necesarias para que ese arraigo fructifique.

Los *puncta dolens* del CEyS

El nivel de participación ciudadana es un indicador de la calidad de la representación política: los pueblos no tienen tanto el gobierno que se merecen sino el que los refleja. Un pueblo apático e indiferente termina haciendo caldo gordo al aventurerismo político. Las dirigencias emergen del cuerpo social que las nutren, son parte de él con su carga de virtudes y defectos. Por ende, no se esperen santos ni superhéroes en una ciudadanía chata, apática, sin aspiraciones o logrera. Y esto va mucho más allá de que el voto sea electrónico o en boletas de papel.

Para sacar el mayor provecho al CEyS, es decisivo mejorar la calidad de la representación política en nuestra provincia y el modo de elegirlo, lo cual no pasa obviamente por los títulos de grado obtenidos por cada candidato¹.

Es inconveniente que las Cámaras y Concejos Deliberantes sean cotos cerrados y monocrómicos. No auguro eficacia al CEyS en tal supuesto: una Legislatura con abrumadora mayoría de un solo partido necesariamente tenderá a ver al Consejo como un competidor, y lo doblegará con solo ignorar las iniciativas que éste proponga cuando se lo consulte. Tampoco se trata de menoscabar la «voluntad popular» libremente expresada, si hay quienes el mismo día de las elecciones salen a comprarla.

El art. 77 de la Constitución provincial es claro y taxativo al establecer que el CEyS es órgano de consulta de los tres poderes del Estado. Aunque sea reiterativo, subrayamos que no se trata de un poder

más o siquiera un extra poder. Lo peor que puede pasar es que, por preconcepciones, los poderes públicos no lo aprovechen del modo más conveniente posible.

Si la Legislatura provincial rumió su recelo durante más de dos décadas y media por la prevención de que el Consejo menoscabaría su poder o por la indiferencia del Estado mismo. Lo peor que puede suceder es que en vez de aprovechar lo que puede brindar, se confronte con el CEyS o –peor– se lo ningúee, pese a que la Constitución es prístina cuando señala la obligatoriedad de la consulta previa. ¿Están hoy los poderes públicos con la predisposición necesaria para hacerlo funcionar plenamente? Días más, días menos, pronto se sabrá.

He aquí, pues, los *puncta dolens* del sistema.

Esta nota puede leerse en www.gebarbaran-diri.blogspot.com.ar

(Notas)

¹ El ex diputado radical lo tiene bien presente: presentó su proyecto en 1993, 1995, 1997 y 1999. Cada vez que perdí a estado parlamentario lo refotaba con apoyo renovador si gobernaba el peronismo... y viceversa.

Pero nunca hubo predisposición hacia su tratamiento por parte de los bloques mayoritarios.

² Respecto a *no compartir poder*, recuerdo la desazón de Gaspar Solá Figueroa, siendo Secretario General de la Gobernación de Cornejo, cuando sus legisladores le «bocharon» el proyecto. Lo corroboró años después el ex gobernador JC Romero, en una ronda de debates propiciada por la Fundación COPAIPA; lo aludió el propio gobernador Urtubey al final de su discurso el día del acto público de promulgación. Desconocemos cómo habrán sido las negociaciones de los respectivos ejecutivos con legisladores propios y ajenos, si las hubo. Esa pérdida de tiempo queda ya para el juicio histórico.

³ Las Constituciones Nacional y de Salta han introducido en sus últimas reformas diversos modos de promover la participación directa de la sociedad real, que tampoco han funcionado –ni se ha impulsado su funcionamiento– cada vez que las necesidades lo requerían. Ejemplos sobran.

⁴ Las últimas PASO provinciales han demostrado una grave fragilidad: el conjunto social no puede ser rehén de los problemas de un partido por más importante que sea.



Sergio Santillán

Secesión de Cataluña

Un alto porcentaje de habitantes de Barcelona considera que paga demasiados impuestos para beneficiar indebidamente a zonas más pobres de España, como Extremadura o Andalucía. Esas personas no aceptan el esencial principio de solidaridad en el reparto de la riqueza que es la base del Estado moderno, pero ello no supone una excepcionalidad en cuanto lo mismo puede irse en otras ciudades del mundo, como Buenos Aires o Nueva York. La gran diferencia es que esos barceloneses defienden una solución muy radical para sus tribulaciones: todo se arreglará, piensan, con la secesión de Cataluña. Los catalanes quedaron en el bando perdedor de la Guerra de Sucesión (1701-1713) y la instauración en España de un rey Borbón proveniente de Francia, paradigma de Estado centralizado, acabó con la relativa autonomía que permitían los Habsburgo.

Aunque los orígenes del independentismo catalán –reprimido por el régimen de Franco– se sitúan en el siglo XIX, la particular virulencia que ha adquirido en la actualidad tiene a la crisis económica como detonante. Como explica Antonio Elorza, «el desfase histórico entre España y Cataluña, cuyo proceso de modernización económica y cultural hubo de adecuarse al atraso del resto del país, sin lograr nunca el control del Estado, tenía que estallar antes o después. Nada tiene de extraño que el conflicto haya surgido tras un período de crecimiento, donde la identidad catalana se vio ampliamente reforzada, incluso gracias a conflictos como el educativo, cuando la crisis económica ha creado una imagen totalmente negativa de una España inútil que además «expolia» a Cataluña».

El elevado desempleo despierta un sentimiento de insolidaridad y el gobierno de Cataluña no ha perdido tiempo en culpabilizar a los «extranjeros» españoles de la crisis. Es una de las falsedades que sirve de base al independentismo: la economía catalana tiene una mayor base industrial pero ha succumbido a problemas similares a los que afectan al conjunto del Estado, incluida la burbuja inmobiliaria. De los 60 mil millones de euros que se han pedido prestados para salvar a los bancos de la quiebra, un 40% se ha destinado a entidades catalanas (Banco de Sabadell, CaixaBank y Catalunya Banc) que han cometido los mismos tipos de fraudes, abusos y comportamientos irresponsables que las demás. Y como es fácil comprobar en los medios de comunicación, tampoco está Cataluña exenta de la corrupción que mina el tejido institucional de España en estos tiempos.

¿Qué derivación puede tener la ofensiva secesionista? Los catalanes siempre han sido hábiles negociadores de soluciones políticas y el fantasma del nacionalismo secesionista se ha esgrimido tradicionalmente como presión para obtener grandes espacios de autonomía dentro de España. El gobierno de Rajoy ha expresado su voluntad de buscar un acuerdo en estos términos, pero esta vez la amenaza va en serio. Un factor que agrava las cosas es el hundimiento del partido socialista en Cataluña, una fuerza en otros tiempos fundamental en el escenario político, que ahora, además, está dividida. Aunque, según las encuestas, el apoyo a la secesión no parece ser mayoritario si tiene una adhesión extraordinaria –el 70% de la población– la hábil fórmula con que el gobierno de Artur Mas la ha disfrazado: el referéndum que propone es sobre «el derecho a decidir». Según los expertos, ese derecho no puede ser para otra cosa que para la secesión y es tan contrario a la constitución como ésta, pero en democracia parece difícil negar a la población que decida su futuro.

Como solución al grave conflicto, el PSOE propone modificar la constitución intensificando el federalismo y concediendo mayor autonomía fiscal a Cataluña. Es una alternativa razonable, aunque su debilidad política lo pone un tanto a la rastra de los acontecimientos. Y el caso de Escocia, donde se ha pactado ya un referéndum para 2014, refuerza al independentismo.

Madrid, Octubre de 2013

Salta, nuestro lugar en América



www.saltamerica.org.ar - Tel: +54-0387-4218347 - Juramento 420 - of. 1 - C.P. 4400 - Salta - Argentina

El escepticismo en política. Pensando con Michael Oakeshott

Alejandro Miroli

Michael Joseph Oakeshott (Inglaterra, 1901 – 1990) fue un filósofo que influyó la filosofía política v.g. *Rationalism in Politics and Other Essays* (1962) y *On Human Conduct* (1975); en su obra póstuma *-The Politics of Faith and the Politics of Skepticism-* contribuyó al complejo y relegado problema de la relación entre escepticismo y política.

Oakeshott proviene de una tradición intelectual que, en sentido amplio podríamos llamar conservadora y reflexiva, antes que reformadora y optimista, una tradición filosófica política muy diferente a la que informa las actuales agendas políticas – teóricas y prácticas- de América Latina. Sin embargo el texto que analizamos tiene un interés propio por no ser muy frecuentes los intentos de llevar a cabo un análisis político a partir de la asunción de actitudes escépticas o de explorar las consecuencias del escepticismo en la teoría y práctica política.

Podemos comenzar desde una caracterización básica de lo que llamamos escepticismo ya que hay un problema en su caracterización, dada la variedad de versiones, la carencia de fuentes, y la propia interposición de las perspectivas filosóficas desde las que se lo encuadra. Y más compleja es la caracterización de un terreno común entre escepticismo y política por cuanto la suspensión del juicio en general incluye la suspensión del juicio político en particular, lo que hace sumamente arduo entender qué significaría una teoría y prácticas políticas con los juicios suspendidos.

En un sentido los propios escépticos parecieron dar una respuesta tónica: ya que no hay juicio político ni propio ni suscripto, entonces en vez de juzgar nada, me limito a hacer los que viven aquí sin interesarme en absoluto sobre sí o sobre sí no hubiera algún principio o carácter metafísico o ético que lo fundare. Simplemente si veo que cantas a la luna yo le cantaré y punto.

Esta caracterización tónica es sostenida por los autores clásicos de la tradición del escepticismo en Occidente i.e. «Diogenes

<Laercio> reportó que Pirrón «negaba que nada fuera honorable o deshonorable, justo o injusto» y que sostenía que «la costumbre y la convención gobernaban las acciones humanas» y Sexto <Empírico> reportó que «...nada existe que sea bueno o malo por naturaleza... pero los hombres deciden sobre esas cosas por convención», como sostenía Timón.» (Laursen, 1992, 21). Las fuentes más próximas simplemente repiten y desarrollan ese análisis, arribando una y otra vez a contradicciones, inconsistencias, aporías, en suma a todo lo contrario de lo que el dogmático decía querer. Esta actividad avara como una lisis² que, con las propias herramientas con las que el dogmático forjara sus reclamos va desarmando, separando, abriendo cada punto en el que el dogmático intenta abroquelarse. Y en la política estos reclamos dogmáticos abundan en exceso en la medida que «...tales reclamos se usan por un lado para sostener posiciones, políticas públicas y personalidades, y por otro lado para atacar instituciones, ideologías e individualidades específicas.» (Laursen, 1992, 1). Y si el escéptico se redujera a quedar callado o imitar sin juzgar, y el político se redujera a reclamos en pro y



en contra, poca cosa se sacaría en limpio de su relación.

Pero hay dos razones para superar esa conclusión tan magra: por un lado la lisis escéptica ha tenido un impacto inmenso en las pretensiones de fundamentación de la filosofía dogmática, y por otro los mismos dogmáticos han asumido posiciones escépticas, han alejado herramientas escépticas en cuanto al desarrollo de sus propias posiciones³. Y en ese sentido, el punto de contacto está en el lenguaje: en la medida que el escéptico no afirma nada, lo que brinda es una manera de discurrir sobre dogmas y sobre sus supuestas fundamentaciones; de ese modo, estas maneras de hablar no son propias del escéptico, este las forjo, pero fueron tomadas por los mismos dogmáticos. En el caso del escéptico la introducción de una aparente aserción sólo tiene un rol irónico, o farsesco para confundir, o para mostrar la vacuidad de las tesis que expone un dogmático.

Este rol irónico y farsesco es central en la acción del escéptico más antiguo; el cual – contra la idea preconcebida que finca su origen en la Hélade- tuvo origen y desarrollo mayor en la India, tal como lo presenta Juan Arnau⁴. Este autor presenta la actividad del

vitandin⁵: el vitandin o escéptico encuentra que el uso asertivo del lenguaje tendría a embucar a su usuario, al tiempo que le era imposible prescindir de dicho lenguaje asertivo; lo que confundía a sus usuarios; esa dualidad al vitandin se le presentaba como aporía, paradoja o conclusión inalcanzable, como una desconexión entre palabras y cosas, donde la gramática del lenguaje no sigue necesariamente a cualquier estructura que pudiera tener la realidad i.e. «...las palabras son un tejido que vela el brillo de una realidad accesible gracias a ellas pero no mediante ellas... porque hay que ser capaz de desprenderse de ellas si se quiere acceder al sentido último.» (Arnau, 2008, 30); de ese modo el ejercicio irónico del vitandin se mostraba que «...la lógica no debía descansar por tanto en una conexión privilegiada con los hechos del mundo, sino que era un efecto más de lo social, de la autoridad de un cierto lenguaje y de la capacidad de las comunidades que detentan el conocimiento de ponerse de acuerdo...» (Arnau, 2008, 110).

Pero este sendero hacia la mera constatación y el juego convencional se puede interrumpir en cualquier lado: los pirrónicos y los amaravikkhepikas⁶ no lo interrumpieron y llegaron al extremo, los académicos pos platónicos y los vedantines budistas o hinduistas lo hacen en algún punto. Pero sea haya o no una interrupción, en ambos casos el escéptico o vadantin arribará a aquello que Arnau llama una dialéctica de lo inefable: «Según esta las palabras no pudieran acertar con la verdad o localizarla, si podrían ser útiles para cercarla, acotarla y facilitar así una intuición no verbal de ella... y situarla señalando donde no está, donde no hay que buscarla y allí de aquí el carácter dialéctico, expone una actitud ambigua respecto del lenguaje y la lógica» Por un lado reconoce su incompetencia para dar testimonio de la verdad...por el otro...hay una conciencia... de que tanto el lenguaje como el razonamiento son herramientas para el despertar.» (Arnau, 2008, 62-3).

Esta dialéctica de lo inefable, transforma a cada usuario, así los budistas madhyamaka y los hinduistas advaita vedanta o los



ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Mendoza 1464 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

apologetas cristianos fidelistas del Renacimiento no exhiben las mismas doctrinas que sus críticos precisamente porque un dogmatismo que entra en la dialéctica de lo inflexible, que la hace suya como instrumento resulta modificado por ella: ya no se tratará de afirmar enfáticamente que tal cosa sea de tal o cual manera y no de otra, sino de sospechar, burlar, asumir provisionalmente que aparece siendo de tal o cual manera y no de otra, y reconocer que sólo podemos acceder a probabilidades subjetivas, que no podemos ofrecer razones conclusivas de nada, ni que pudiéramos transformar nuestra certeza subjetiva en algo más que mera seguridad machacada por nuestro deseo. Y en ese caso este dogmatismo transformado por la dialéctica de lo inflexible adquiere formas precisas: pésimista, atemperado, afirmador de mínimos y aberturas, configurando aquello que Ezequiel de Olazo llamara limitacionismo epistémico i.e. «...aquella postura que recomienda estrechar los límites en que opera legítimamente el entendimiento humano, sin excluir en determinados dominios la certeza absoluta.» (De Olaso, 1975, 27).

Es Oakeshott quien muestra este dogmatismo limitado en el caso del pensamiento político, al señalar una tensión o dialéctica entre una política de máximos y cierres, y una de mínimos y

aberturas; dos modos de pensar y discurrir la cuestión política que, en la terminología de Oakeshott, podrían denominarse la política de la fe y la política del escepticismo.

Por consiguiente no estamos ante una política informada desde una actitud escéptica, sino ante los efectos de un modo de pensar la política que hace propia la dialéctica de lo inflexible, que se transforma al tiempo que se presenta y demarca de los otros dogmatismos.

III
Oakeshott enfrenta la política de la fe y la política del escepticismo. La primera entiende que «...la actividad de gobernar se encuentra al servicio de la perfección humana; se entiende que la perfección misma es una condición mundana de las circunstancias humanas y que alcanzarla depende del esfuerzo del hombre. La tarea del gobierno consiste en dirigir las actividades de los ciudadanos para que contribuyan a los adelantos que a su vez convengan en la perfección...dado que esta tarea sólo se sostiene mediante un control detallado y celoso de las actividades de los hombres, en la política de la fe la primera necesidad del gobierno es un poder commensurable con ella.» (Oakeshott, 1998, 75).

Elo supone considerar la agencia humana en forma pelagiana² i.e. «...en la política de la fe se entiende que la actividad del gobierno está al servicio de la perfección de la humanidad...«la que» deberá alcanzarse mediante el esfuerzo humano y la evanescencia de la imperfección...«de modo que» la perfección...depende de nuestros esfuerzos incansables si no cejan...» (Oakeshott, 1998, 50)

La aplicación de la política de la fe para comprender la historia política europea genera lo que el autor llama «...una oscilación inestable...un impulso en la dirección opuesta...» (Oakeshott 1998, 103). Así la política de la fe genera su opuesto: la política del escepticismo; no que debe ser entendida sólo como mera reacción ya que «...si entendemos la política del escepticismo solamente como una oposición a la política de la fe, estaremos incurriendo en una imprecisión. En el mundo moderno, el escepticismo no surgió sólo como una reacción contra la fe, sino como una respuesta a las circunstancias que la posibilitaron «ya que» existía una tradición de escepticismo que no estaba inspirada por ninguna oposición a las certidumbres de la fe.» (Oakeshott 1998, 107-8).

Esta observación de Oakeshott está justificada por una multitud de evidencia ya que en la historia de las ideas fe y escepticismo llegaron a hermanarse de hecho en el llamado feidismo moderno³, que permitía blindar la agenda de la fe contra toda empresa crítica, al señalar que estas empresas críticas estaban minadas por la lisis escéptica, que reducía dichas empresas críticas a mera opinión.

Por ello las relaciones entre políticas de la fe y del escepticismo son más complejas que lo que sostiene la sabiduría convencional, que piensa las oposiciones política en términos de las categorías forjadas por la posición que se tomara respecto de la Revolución Francesa: prolegistas o reaccionarios; por ello sus relaciones no serán meramente reactivas –sosteniendo

que las políticas del escepticismo sólo serían una lista de rechazos a las promesas y la teleología eutaxica⁴ de la política de la fe, sino que habrá relaciones proactivas: la propia política de la fe recurre a la dialéctica de lo inflexible como momento argumentativo, lo que transformará radicalmente. Y al mismo tiempo la política del escepticismo no será sólo una agenda, como parece ser el corriente principal del llamado pensamiento político reaccionario sino que será una gramática política que permita describir el mundo, la experiencia humana y los proyectos que los vinculen.

Esta gramática política apelará a una tradición propia, en la que se constituyen esa nueva manera de describir y categorizar la agencia social para dar «...otra imagen de los poderes y las posibilidades de la humanidad...imagen perturbada de la debilidad y la perversidad...y transitoriedad...del hombre que la «política de» la fe nunca ha sido lo bastante fuerte para eliminar... cuando se puso a contemplar la actividad de los individuos, la fuente de un escepticismo político «fue» independiente de la sospecha que pudiera esperarse de los triunfos, no menos de los proyectos, de la fe.» (Oakeshott, 1998, 109).

Esta gramática permitirá una amplia reescritura de la agencia humana y de sus supuestas capacidades para proyectar una teleología eutaxica, como señala Oakeshott «...la política del escepticismo...tiene sus raíces en la creencia radical de que la perfección humana es una ilusión o en la creencia menos radical de que sabemos demasiado poco de sus condiciones como

GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA

ODONTOLOGO

GABRIEL CECILIA

ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO

ABOGADOS

HECTOR CORNEJO D'ANDREA

AMERICO ATILIO CORNEJO

BERNARDO AMERICO CORNEJO

HECTOR CORNEJO D'ANDREA (H)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK)
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-3152

ESTUDIO JURIDICO

Dr. Carlos Douthat

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

Dr. GUSTAVO BRUNO & ASOCIADOS

Santiago del Estero 142 - Tel: 422-7568 - 431-1195
4400 - SALTA

María Magdalena Briones

Silvina Briones

ABOGADAS

DEAN FUNES 719 P.B. TEL/FAX: 431-8862
SALTA

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dra. María Silvina Pecci

Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci

CPN. María Gabriela García Pecci

Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

EMILIA FORNARI PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS

BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar



CENTRO DE HEMODIALISIS
SANATORIO EL CARMEN

MARIA JOSEFA ALZUETA MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asumos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

para que resulte aconsejable concertar nuestras energías en una sola dirección, asociando su búsqueda a la actividad del gobierno... <por lo contrario dada la conflictividad intrínseca de la agencia humana la actividad del gobierno no será aquella sino> disminuir la gravedad de los conflictos humanos reduciendo las posibilidades de que se presenten...» (Oakeshott, 1998, 56-60).

La política del escepticismo supone un rechazo de la ilusión del estado perfeccionista, será la idea de perfección y no el estado lo que tenga maldad intrínseca; así cualquiera sea la agenda sustantiva que pueda proveer la política del escepticismo, cualquiera sea el tamaño de los departamentos administrativos que deban ejecutar las políticas públicas, el perfeccionismo moral estará rigurosamente ausente. En ese sentido Oakeshott reemplaza la oposición **gobierno fuerte / gobierno débil** —ambas dependientes de la política de la fe— por la oposición **gobierno minucioso/gobierno grosero**, que depende de la política del escepticismo; el problema no es el tamaño sino la agencia: la minuciosidad al detalle significa simplemente que no hay ningún reemplazo ni ninguna respuesta preformada para la contingencia que aparece. Por ello la política del escepticismo no debe entenderse como una crítica prudencial de la autoridad: no es la cuestión de la autoridad, sino de la agencia administrativa sea autoritaria o tolerante sin que eso sponga minuciosidad alguna¹²; en ese sentido la reescritura minuciosa de la agencia hace visibles, pone en acto un inmenso número de fallas de la agencia administrativa. Y esa minuciosidad no perfeccionista supone que la política del escepticismo no supone una actividad de mejoramiento «...<de los seres humanos ni su conducta, ni siquiera sus circunstancias en sentido amplio, sino del sistema de derechos y obligaciones y



medios de reparación... <sistema que> se encuentra en un estado interno de desequilibrio <porque> nunca ha sido diseñado como un todo...» (Oakeshott, 1998, 62-3). En ese sentido, el carácter escéptico de la política del escepticismo se puede expresar en una sola frase. «...la creencia del escéptico <es> que gobernar no es una cuestión de establecer la verdad de una proposición y de traducirla en una conducta...» (Oakeshott, 1998, 66).

IV

¿Cuáles son las consecuencias de la política del escepticismo? Podemos hacer un contraste entre ambas políticas y considerar tres consecuencias posibles que tendrían efectos teóricos —el análisis político y la crítica de las políticas realmente existentes— y prácticos —la producción de políticas públicas. A. La política de la fe supone una teleología eutáxica cerrada, completamente administrable; si se acepta dicha teleología, su negación se interpretará como una teleología de signo inverso o distáxica, que sería llevada a cabo para disminuir las

chances de la eutaxia planificada. Así la política de la fe interpreta los eventos contrarios a la administración teleológica del bien, como un plan, guiado por la misma lógica pero de signo diverso; en general dada la escala de dichos planes se postulan agentes colectivos muy poderosos, que guiarían un proyecto distáxico para perjudicar a la humanidad: así la sinarquía, el sionismo, los iluminati, la masonería, la burguesía, etc. Cuanto más se afirme la política de la fe, más inevitable será la interpretación teleológica de todo evento o fuerza que parezca interrumpir el camino administrado hacia la eutaxia completa.

Por lo contrario la política del escepticismo sólo intenta el futuro en modos abiertos, sin considerar ningún itinerario que se vaya a cumplir a rajatabla; de ello se sigue la aceptación —inevitable tal vez— de la plena contingencia y de la plena apertura del continuo histórico-social sobre el que sólo podremos tener sospechas, expectativas y deseos que puedan no ser justificables.

B. Todo plan, toda institución, toda regla sólo se hace material —deja de ser una determinación espiritual, semántica y se hace comportamiento efectivo— en la agencia humana. Así el valor o la calidad de las reglas, instituciones y planes sólo pueden determinarse cuando estas se materializan en agentes. En la medida que la política de la fe supone una agencia humana de máximos y planamente racional, entonces el comportamiento efectivo será menos considerado, ya que todos los factores pulsionales, emocionales y afectivos, de un agente real, serán considerados distorsiones o ruido en el proceso de motivación de su comportamiento por la teleología eutáxica; y de esto se siguen las disquisiciones sobre hombres nuevos, titanes históricos, militancia épica, etc.

La política del escepticismo sólo exhibe una pluralidad de motivos causalmente débiles de agentes frágiles y cambiantes, de resultados mínimos; y estos agentes aceptan y subscriben planes, instituciones y reglas en forma condicional, sin poder garantizar en el único y simple acto de adhesión, que ella vaya a ser efectiva por siempre; y de ese modo la agencia humana no será interpretada ni descripta como ninguna capacidad hercúlea, titánica, y heroica.

C. En la medida que la política del escepticismo no es una agenda, sino el resultado de la dialéctica de lo inefable en la política de la fe, entonces aquella nos proveerá de nuevas maneras de interpretarnos como agentes sociales y políticos; y en esa empresa surgiría una nueva manera de evaluar moralmente el tiempo. Las políticas de la fe enfatizarán el progreso, la mejora inevitable, la marcha hacia estados de mayor eutaxia relativa como inevitables, y entenderán que el tiempo posee una dimensión moral positiva que le es intrínseca. En esta evaluación moral del tiempo, el fracaso se descuenta como escollo o error pues siempre el vector temporal hacia el futuro mejorará, siempre. En ese sentido el dispendio de bienes públicos, la postergación de las necesidades presentes, las empresas injustificables, tendrán siempre, y en algún momento una corrección o reparación garantizada; cada noción del tipo «Nos equivocamos, pero luego será mejor porque podemos aprender y corregir» o semejantes porta en ella el aliento moral del tiempo.

Pero donde la política de la fe afirma como real dicho carácter moral del tiempo, la política del escepticismo lo encuentra inventado, como una ilusión o espejismo, como una transformación del tiempo real en tiempo psicológico en el cual se imaginan y se «experimentan» los estados de eutaxia futura. Por consiguiente toda postergación, todo dispendio de recursos, toda experimentación compensable en algún futuro se torna obscena; porque las reacciones y dolores de los afectados por dicha postergación será lo único temporalmente real. Y en ese sentido el futuro sólo se presenta a los profetas y los locos; pero en ellos no hay agencia racional alguna tal como las planteara la política de la fe.

Los tres puntos tiene aplicación directa en la reescritura de los discursos políticos actuales, mencionaremos dos posibles aplicaciones:

(a) Uno de los efectos de la asunción de la política del escepticismo es la crítica del estado realmente existente como ejecutor de la eutaxia social. Sistema de sistemas administrativos heterogéneos, la reificación de estado como una entidad que produce efectos y que se mueve en un tiempo moralmente enriquecido es una consecuencia de la política de la fe. Por el contrario, para la política del escepticismo estado no designa una entidad causal: no hay estado sino millones de agentes heterogéneos que integran dichos sistemas administrativos con jerarquía diversa, y que exhiben comportamientos concretos, como colectivos sociales con intereses propios que operan como los motivos básicos, en cuyo marco las declaraciones de eutaxia social deberían ser consideradas sólo como motivos adicionales del comportamiento de los agentes que forman los sistemas administrativos.

(b) Ek' Y exactamente el mismo análisis se puede hacer de mercado. Nuevamente la reificación de mercado —reforzada por las herramientas analíticas de la economía



SAXO

CLASES PARTICULARES
Para todas las edades

Prof. Mariana Kortsarz

(No es necesario tener saxo para participar)

Tel: 156 051378

neoclásica- muestra una máquina cibernética perfecta que tendería necesariamente a la eutaxia social, llamada aquí equilibrio general; pues tal máquina es solo un punto virtual de un análisis abstracto; tal mercado no existe y ninguna eutaxia social aparece en su horizonte. Pero interpretado desde la política de la fe, los sistemas de intercambio y distribución reales exhibirían deformaciones en las tendencias al equilibrio que se podrían corregir aplicando la política económica correcta. Pero la política del escepticismo no considera al comportamiento real de los agentes, como fallas en ningún sentido, sino como la manifestación de una agencia de mínimos imposible de erradicar.

En ambos casos aparecen supuestos sobre las subjetividades –el militante racional, el agente maximizador- que son consecuencias inevitables de la política de la fe; en ambos casos los cursos inexorables de acción y la perfección que brinde el futuro, aparecen como rasgos necesarios de la agencia humana considerada; en ambos casos, cuando se intenta revisar o atemperar dichas cuestiones, la reacción defensiva es la misma. No hay posibilidades fuera del Estado/militante-Mercado/agente maximizador; y cualquier intento de explorar ello, supone una inversión total de la realidad, supone una contrarrealidad perversa.

Pero una reescritura de estado y mercado desde la política del escepticismo supone una crítica de la agencia política que reemplace la ilusión de las grandes

categorías analíticas por agentes mínimos y proyectos abiertos y parciales, en un modo que sería análogo a la dialéctica de lo inflexible que impone el vedantín o eceptícolo lo que sostiene Oakeshott al señalar que la política realmente existente supone una fe en la que la relectura esceptica abreva y transforma i.e. una «...concordia discors de esos dos estilos de gobernar, de modo que no debemos aspirar a encontrar un escritor o partido que opte por uno sin exclusión completa del otro.» (Oakeshott, 1998, 115). Contra toda presentación unilateral de la fe, la asunción de la política del escepticismo permite cruzar perpendicularmente, desde un lugar diferente, lo que aparece como la agenda de los actores políticos actuales: una dialéctica vana entre dos formas de entender la fe entre estado y mercado. El problema entonces, desde el punto de vista de la política del escepticismo, no será cambiar una fe «mala» por otra fe «buena» sino renunciar a la exclusividad de la política de la fe como proveedora de agendas políticas concretas, y tomar esto como plataforma para el desarrollo de otra política que no será otra porque desee invertir la anterior –como tanta retórica propagandística quiere dar a entender con el sintagma «otra política»- sino que sería un giro copernicano –en el buen sentido del viejo prusiano de la antigua Koenigsberg- en la misma gramática con la que la política se dice y se hace.

(Notas)

¹ Cf. Michael Oakeshott (1996) *The Politics of Faith and the Politics of Skepticism* New Haven, Yale University Press; hay versión en castellano: Oakeshott, Michael (1998) *La Política De La Fe y La Política Del Escepticismo*, México D.F., FCE.

² Laursen, John Christian (1992): *The Politics of Skepticism in the Ancients, Montaigne, Hume, and Kant*, Leiden, Brill 253 pags.

³ Como nombre de uso propio en la biología: la lisis calular consiste en su degradación o licuación por actividad de un elemento; como parte componente el sufljo –lisis significa pérdida de un estado anterior, separación en elementos constituyentes. Introducimos dicho término para llamar el resultado preciso de la acción de una investigación esceptica sobre un sistema de dogmas.

⁴ Una serie de análisis históricos –v.g. Ezequiel de Olaso, Richard Popkin, Giorgio Tonelli entre otros- han mostrado la importancia de la traducción de Cicerón y Sexto Empírico como fuentes ideológicas de la filosofía moderna, y la imposibilidad de entender las líneas centrales de esta, sin un acabado estudio del escepticismo clásico.

⁵ Juan Arnau (2008):

Arte de probar. Ironía y lógica en la India antigua. Madrid, FCE España.

⁶ Aquel que practica la vitanda que era definida por ellos mismos como «...un modo honesto de argumentación negativa... <y por sus opositores como> un debate tramposo y capcioso.» (Amau, 2008, 125)

⁷ Nombre que el Buddha y sus discípulos dieron a los miembros de la escuela de Sañjaya Belataphutta, los que constituyen la primera escuela esceptica de la historia humana.

⁸ Ezequiel de Olaso (1975): «El significado de la duda esceptica» *Revista Latinoamericana de Filosofía* 1, 27-37.

⁹ Pelagio (Bretaña, 354-420) ofreció una interpretación de la doctrina de la creación y del pecado original que difirió en modo notable de la ortodoxia romana. Según su doctrina el

pecado original sólo afectaba a Adán y no al resto de la humanidad, ello le permitía sostener que la salvación suponía la actividad humana que siguiera el ejemplo de Jesús, sin que interviniera la gracia divina; de ese modo afirmaba la libertad y la soberanía moral de las creaturas, en detrimento de la dependencia del creador. En ese sentido pelagiana será toda doctrina que postule que la agencia humana posee las capacidades de generar estados de eutaxia sin interferencias endógenas.

¹⁰ Un ejemplo de fidelismo en el seno mismo un autor con una agenda política de fe es la sección IV del Emilio llamada «La profesión de fe del Vicario Saboyano» que constituye un claro ejemplo de conocimiento de mínimos sin cierre, informado por el escepticismo.

¹¹ Concepto introducido por la escuela de filosofía inspirada en la obra de Gustavo Bueno Martínez; generalizando el concepto aristotélico («La salvación de la oligarquía es la eutaxia» *Política* VI, 6, 1321a); así un cierto actor político –partido, segmento, etc., promueve la eutaxia si genera una forma de Estado bueno en la que se desarrollen programas o proyectos de plenitud subjetiva de formas que sean sostenibles en el tiempo.

¹² El destrato de los pacientes en las colas de los hospitales públicos para obtener números de consulta, no involucra ningún uso de autoridad coactiva, sino simplemente de sordera; por el contrario un gobierno minucioso jamás podría aceptar esto, y no podría reemplazar el destrato y el sufrimiento de los pacientes por ninguna estadística de ninguna clase.

Seguimos trabajando para los salteños

CON LA PLANTA DE LA MUNICIPALIDAD, EN TRES MESES PAVIMENTAMOS 80 CUADRAS



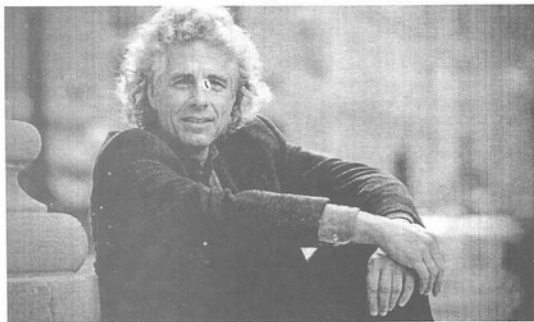
- ▶ Avenidas Sarmiento, Belgrano y San Martín
- ▶ Pasaje Castro
- ▶ Calle Ituzzaingó
- Barrios:
- ▶ San Luis
- ▶ 20 de Febrero
- ▶ Villa Lavalle
- ▶ Santa Cecilia
- ▶ Norte Grande
- ▶ San Francisco Solano
- ▶ Boulogne Sur Mer



Estamos construyendo
la Salta que todos merecemos



MUNICIPALIDAD DE SALT
INTENDENCIA ISÁ



La pretensión de Steven Pinker sobre un perceptible y continuado descenso de la violencia en la historia y el hecho de que, según su estimación, ésta sea la época más pacífica de la existencia de nuestra especie en el mundo, bien merece un análisis detallado, ya que no conforma a primera vista. En su último texto publicado *'The better angels of our nature'*, Viking, Penguin Group, 2012, traducido por Paidós como *'Los ángeles que llevamos adentro'* Barcelona, 2012, aparece como tesis central esta disminución de la agresión en todos sus aspectos, asociada a sus convicciones acerca de la naturaleza humana y su progresivo alejamiento de las formas explícitas o implícitas de violencia. Recordemos que en toda su bibliografía anterior, Pinker aboga por una concepción que podríamos definir como sustentada en la biología: recordemos su adhesión a las tesis darwinianas en *'El instinto del lenguaje'*, *'Cómo funciona la mente'* y la discusión contra la teoría estándar de las ciencias sociales donde despotrica contra aquellos sistemas que, desde una aceptación de modelos sociologizantes, adoptan posturas semejantes a las tesis conductistas con respecto a los comportamientos humanos, a los que juzgan infinitamente maleables por las contingencias ambientales, sin capacidad para la actividad interna. Esto es lo que sostiene en *'La tabla rasa'*, donde refuta con acritud y vehemencia inusitadas las pretensiones del modelo empirista de negación de una mente, a la que sustituyen por el concepto de 'tabula rasa' o 'papel en blanco' sobre el que sólo la experiencia es capaz de inscribir novedades, metáfora más que poderosa que utiliza Locke para condenar toda forma de innatismo. Desde Chomsky sabemos que la vieja noción de que todo lo asociado a la biología o a lo innato es una forma de determinismo resulta particularmente errónea. Chomsky, al formular su modelo de lenguaje, acusa, justamente, a estas tesis de manejar equivocadamente supuestas aseveraciones contrarias a los modelos asociados a la consideración de lo innato – en todas sus

formas, tanto el innatismo duro, como las formulaciones de a-prioris o prefomaciónsin considerar lo limitado de la refutación lockeana que, si bien asesta un duro golpe a la noción de ideas innatas, acepta, sin embargo que, si bien no existen estas ideas como tales, no se puede dejar de considerar que ciertos mecanismos básicos de la mente o del conocimiento, lo son. Esta formulación, que se abre paso en toda la ciencia cognitiva con gran fuerza, en tanto que permite reintroducir el concepto de mente en psicología, es la que se encuentra en la base de la demolición teórica del conductismo en todas sus formas, abandonando las fuertes implicancias de un sistema de pensamiento que aboga por un 'cubo vacío' sobre el que los *inputs* externos reemplazan a cualquier acción interna. Esta discusión, de la que Pinker tomó parte como discípulo de Chomsky en sus primeros trabajos sobre el lenguaje, es la que hace que mantenga un enfático rigor polémico para mostrar cómo, en todos los aspectos, es necesario postular una mente con propiedades acentuadamente innatas, para poder estudiar a la especie *homo sapiens* en sus últimos trabajos. Entonces, no sólo el lenguaje sería un *instinto* como lo demuestra en su libro sobre este tema, sino todas las particularidades del quehacer humano. Y esto no implica ninguna forma de determinismo sino, al contrario, es la resultante de una capacidad interna de transformación de las circunstancias externas y de los acontecimientos mentales. Demás está decir que esto resulta de una lectura de Darwin que evita caer en las apesuradas y poco imaginativas deformaciones de Spencer y otros cultores de un darwinismo que poco conservaba de las más originales provocaciones y de la 'peligrosa idea de Darwin' que tan bien define D. Dennett en su famoso texto. Quizá parezca larga e innecesaria esta algo extensa introducción, pero resulta

La hipótesis de un declive a

El nuevo libro de Pinker suscita escepticismo sobre la paulatina

Yolanda Fernán

interesante hacer estas reflexiones para mejor entender dentro de qué esquema de relaciones se maneja el pensamiento de Pinker y en qué se sustenta su modelo teórico.

Se trata, en principio, de no acceder a la negación moderna de la naturaleza humana que conlleva una visión conductista expresada, en gran parte, a través de lo que llama el 'modelo estándar' de las ciencias sociales, y trabajar una filosofía de la mente desde la confluencia de resultados de las ciencias cognitivas, las neurociencias, la psicología evolutiva, considerando nuestro cerebro como un diseño básico resultado de la evolución de la especie.

El libro es bastante extenso, mil cien páginas. La extensión es algo que cultiva Pinker en sus últimas contribuciones, como si quisiera brindar información exhaustiva – a veces hasta redundante – para que el lector conozca a fondo toda la bibliografía y todas las indagaciones experimentales y teóricas con que se nutre su pensamiento, de modo que sus aseveraciones no aparezcan sin un sólido respaldo que le sirva de auxilio para su atrevido – y aún provocativo – arsenal argumentativo. Sin embargo, su prosa llana y discursivamente inteligente hace muy fácil la lectura y hasta parece sorprendernos cuando el libro concluye, como si quisiéramos todavía continuar un poco más adelante con esta aventura de desempolvar autores y textos que maneja hábilmente para sostener sus ideas y para insertarlas en una visión que funde psicología cognitiva con datos de la historia humana.

Para dar una idea siquiera aproximada del texto, es conveniente recordar que se propone un itinerario que abarca milenios, desde la transición de sociedades anárquicas de recolectores y cazadores – que, sostiene, forman el grueso temporal de nuestra evolución como especie – a las primeras sociedades agrícolas en que aparecen ciudades y gobiernos, hace unos cinco mil años, transiciones que van acompañadas de cambios evidentes, desde las incursiones y contiendas continuas a la posibilidad de sociedades más pacíficas y ordenadas. Se va a detener luego en una transición que duró más de medio milenio,

cuya mejor documentación está en la historia europea, entre finales de la Edad Media y el siglo XX, en el que observa una disminución más que sensible de los índices de homicidios, agresiones, abusos, asaltos. El texto fundamental al que acude para gestionar esta parte de su libro es un clásico, 'El proceso de la civilización', de Norbert Elias, autor cuyas exquisitas ordenaciones de datos bien merece de todos nosotros una relectura atenta, no sólo por el aprecio que le demuestra Pinker, sino por las cualidades mismas de su escritura y sus análisis.

El otro momento o 'transición' sobre el que especula Pinker es al acabar la Segunda Guerra Mundial, suponiendo que esta época marca un avance histórico y de la sensibilidad humana sin precedentes. Desde allí y hasta ahora, con la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948, supone con gran fuerza argumentativa que se da una creciente aversión a la agresión, incluyendo aquí el paulatino rechazo a la violencia contra minorías étnicas, mujeres, niños, homosexuales, animales.

Parece interesante revisar de qué manera Pinker fundamenta sus hipótesis y de donde extrae los estímulos más fuertes para defender su postura. Es relevante conocer su ingreso en la historia, un territorio quizá no muy frecuentado para quienes se dedican a la psicología cognitiva y menos para quienes indagan en los andurriales aún más complejos de las neurociencias y la teoría evolutiva. Comienza con una cita de L. P. Hartley: «El pasado es un país extranjero, allí hacen las cosas de otra manera», cita que expresa nitidamente la perplejidad y el asombro de quien ingresa en los estudios históricos por primera vez y descubre, un poco con la avidez de un antropólogo o un sociólogo novato, que se encuentra en un terreno desconocido, donde nuestros ancestros hacían cosas bastante diferentes a las que hacemos hoy. La memoria cultural no siempre nos acerca a una visión desinteresada del pasado y las cosas que sucedieron muchas veces nos provocan un notable sentimiento de extrañeza. Pinker

s de Pinker de la violencia

polémicas y despierta cierto
de la declinación de la violencia.

de Acevedo

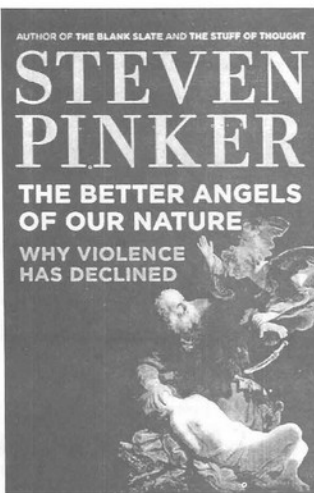
se apasiona con esta visita a un 'país extranjero', recorriendo lo que pasó entre los años 8000 a.C., hasta la década de 1970. Un paseo realmente complicado, que nos muestra una increíble secuencia de hechos bastante atroces, crueles, a veces incomprensibles. Pinker incluso revisa hechos más cercanos, por ejemplos los referidos a las cuestiones de género, en donde, incluso en sociedades aparentemente muy civilizadas y pacíficas, se cometían abusos que hoy nos resultan incalificables.

¿Quiénes son los mentores que elige para este viaje? Desde luego, Thomas Hobbes será uno de sus interlocutores favoritos, ya que su tesis acerca del Estado aparecen, justamente, en la forma en que las expone en el Leviatán, derivadas de la necesidad de paliar la violencia y el desorden imperantes con la configuración del estado. Otro de sus interlocutores será Darwin, de quien extrae nociones básicas para la comprensión de la especie y su supervivencia. Recurriendo a prolijos y detallados trabajos de estadísticas que indagan en la proporción de muertes violentas (homicidios y guerras) desde los yacimientos arqueológicos prehistóricos a los cazadores y recolectores, luego a los cazadores hortícolas, hasta llegar a las sociedades con Estado, los porcentajes, ajustados a la población estimada en cada momento, dan cifras pavorosas para los primeros estadios, mostrando claramente una disminución paulatina, hasta llegar a caer abruptamente con la aparición de las sociedades de los años que van desde la modernidad al siglo XX.

Otro de sus mentores va a ser el ya nombrado Norbert Elias (1897-1990) a quien sigue con cierta minuciosidad y evidente simpatía. Los ejemplos tomados de su libro más importante son analizados en las páginas más interesantes de Pinker. Desde las costumbres aparentemente más inocentes - por ejemplo desde que aprendimos a comer con cubiertos- las reglas de buen comportamiento en la mesa aparecen asociadas a una forma preventiva de evitar incidentes nefastos entre los convidados de un banquete: los cuchillos

de mesa no tendrán demasiado filo y tendrán las puntas redondeadas y deberán manejarse de manera que no ofendan al vecino de mesa. Los entretenimientos medievales -quemar un gato en público o competir para matarlo a golpes sin usar las manos, por ejemplo- muestran un regocijo ante el sufrimiento del cual hoy nos avergonzaríamos, sin olvidar que la quema de brujas o herejes o simplemente ladrones y falsarios eran un acontecimiento esperado y ampliamente festejado. Tampoco era fácil convivir con gentes que orinaban y defecaban tranquilamente en lugares públicos- aunque los libros de etiqueta aconsejaban no hacerlo ante las damas o en la corte- soltaban gases tranquilamente en la comida, se sonaban las narices o limpiaban con los manteles, escupían en los salones, comían con las manos y ponían los desperdicios de su plato en la misma fuente en que se servía la comida. Parece que, si le vamos a creer a Elias, parte del descenso de la violencia tiene que ver con cierto cambio psicológico que aparecería como una forma de inhibición de impulsos, al tener cada vez más en cuenta los sentimientos de las otras personas. Si bien los críticos de Elias insisten en que en todas las sociedades aparecen normas de comportamiento con respecto a las formas de manifestación de la sexualidad y las excreciones, pareciera que un cambio masivo a favor de un mayor control de estos comportamientos es de aparición algo tardía, y no estarían del todo alejadas de la disminución de la violencia que trae aparejada la vida en sociedades que comienzan a establecer un dominio del estado algo más riguroso y parejo entre sus habitantes. De alguna manera se puede sostener, aclara Pinker, que, por importantes que sean las normas tácitas, sería un error pensar que hacen innecesario el papel del gobierno.

Claro está que el proceso civilizatorio no es único ni va en una sola dirección, pero parece que algunos parámetros podrían ser entendidos como universales, y es eso lo que sostiene Pinker. Esto no implica pensar en una línea de progreso unidireccional. Las sociedades pueden, como de hecho la



historia demuestra, retrotraerse, en condiciones especiales, a situaciones singularmente primitivas.

La noción que maneja Pinker de una disminución de la violencia permite, sobre todo, hacer desaparecer la influyente dicotomía que ha impedido entender las raíces de este fenómeno: si el *homo sapiens* no es en esencia ni bueno ni malo, un simio o un ángel, un halcón o una paloma, el bruto repugnante y agresivo de Hobbes o el buen salvaje de Rousseau, esto nos permite una reflexión evolutiva que explique cómo pueden coexistir impulsos de depredación, crueldad, dominación o venganza con rasgos que nos inclinan a la paz, la compasión, la equidad, el autocontrol y la razón. Por este motivo, en la segunda parte del libro, Pinker se esfuerza por develar nuestro 'lado oscuro'. Cita a Freud: 'Los hombres malos hacen lo que los hombres buenos sueñan'. En toda la sección llamada 'Demonios interiores', el estudio del cerebro de diferentes especies y el del hombre ayuda a aportar datos más que significativos para entender esta cuestión. También en el apartado 'Los ángeles que llevamos dentro', las neurociencias y la psicología cognitiva ayudan al estudiar fenómenos como la empatía, cuyo auge hoy en día entre quienes estudian teorías de la mente completa los datos para un acercamiento no prejuicioso a la naturaleza humana. Llegando al final de este libro, acordamos que es Pinker se maneja con un nivel acentuado de optimismo, quizá mayor del que estaríamos dispuestos a conceder para esta cuestión tan ardua. Quizá no logra convencer a nadie su increíble parafarmalia de datos de todas las procedencias. Para muchos lectores de Pinker, el libro aparece

como un fiasco: se trataría de un intento desmesurado por entender que, lejos de buscar la construcción de un modelo del comportamiento de la especie, estamos ante un intento de reunir los encuadres de ciencias y disciplinas muy extrañas entre sí, para edificar una concepción optimista y progresista algo banal de la historia humana. Es posible compartir, por lo menos en parte, este escepticismo: no aparece en ningún lado que los datos aportados en este largo texto se resuman adecuadamente en una conclusión medianamente consistente y convincente. En gran parte aparece como un mosaico algo caótico y barroco de datos y situaciones acumuladas con cierto desorden. Sin embargo, a favor de Pinker, es que a pesar de todo esto, hay algo así como una poderosa intuición acerca de cómo podría encararse la cuestión de una 'naturaleza humana' del *homo sapiens*, no basada en el establecimiento de esencias metafísicas sino en un relato unificado de las ciencias. La pregunta acerca de si esto puede resultar viable es la que queda flotando: quizá sea imposible concluir una empresa de tal envergadura- o quizá sea incluso inalcanzable una formulación compleja, coherente, sistemática y consistente de tal propósito.

Al concluir, sentimos que un gran trabajo no ha dado ningún resultado. Pero admiramos la valentía de Pinker de haber emprendido tan colosal aventura: aunque la empresa resulte fallida, el propósito mismo lo redime y las horas de agradable lectura que proporciona son en sí un mérito que no podemos desestimar. Por eso su conocimiento no sólo es recomendable, sino casi obligatorio para todo aquel que se sienta interpelado por las ciencias cognitivas y su capacidad de expresar correspondencias interdisciplinarias.



Washington Cucurto

Un poeta emblemático de la generación de los '90.

Washington Cucurto, seudónimo de Santiago Vega, (Quilmes, 1973) es un poeta escasamente leído, aunque aparece como el más emblemático de los referentes de esta generación. Un poco su poesía aparece como una forma de provocación, con un lenguaje y una puesta en escena de personajes y situaciones de la 'fauna del Once' compuesta, en gran parte, por la reciente inmigración de países latinoamericanos (paraguayos, bolivianos, peruanos), de Europa, especialmente de países del este y de chinos y coreanos, entre los reconocibles espacios de una Buenos Aires de trabajadores y marginales, a los que se suma la inmigración interna.

En *'La tendencia materialista. Antología crítica de la poesía de los '90'*, Paradiso poesía, Buenos Aires, 2012, los autores de la selección y estudios críticos, Violeta Kesselman, Ana Mazzoni y Damián Selei, enuncian acertadamente: «El movimiento formal básico consiste en partir en dos la vida cotidiana del inmigrante: de un lado el trabajo y las condiciones de explotación, ilegalidad y subempleo...del otro, el ocio y los referentes culturales: la cumbia, la fiesta, la cerveza...El habla de los peruanos y los paraguayos del Once está totalmente mediada por ascendentes literarios como Ricardo Zelarayán, Enrique Lihn, Reinaldo Arenas o Nicanor Parra, a los que llega incluso a plagiar...Cucurto arma una variante pan-latinoamericana del español, que suena a todas partes y no se habla en ninguna...Todo lo contrario del español neutro: un castellano llevado al máximo de sus posibilidades idiosincráticas.»

Continúan explicitando «Cucurto...muestra cómo los inmigrantes, internos y externos, se insertan en la ciudad, oscilando entre la pequeño burguesía comercial, el proletariado no calificado y el lumpenaje. Así, los coreanos explotan a los salteños, las ucranianas pasan de volanteras a prostitutas y las paraguayas, del servicio doméstico a la calle.» Entre los libros publicados por Cucurto, sobresalen: Zelarayán (1998), *La máquina de hacer paraguayitos* (2000), *La fotocopiadora y otros poemás*, (2002), *Veinte pungas contra un pasajero*, (2003), *Como un paraguayo ebrio y celoso de la hermana*, (2005).

Recordemos que, además de su intensa actividad poética, es el fundador y principal promotor de la editorial *'Eloísa Cartonera'*, que trabaja con materiales de desecho comprados a cooperativas de cartoneros.

Me han comenzado a tildar de conventillera

Y ahora van a hablar de mí lo peor,
porque lloro por las noches
y soy escandalosa como una tormenta.
Uso mis vestidos ceñidos al cuerpo,
a pesar de mi vejez, de mis cincuenta años.
A medianoche lavo mis cabellos
con champú barato y uso
jabón de glicerina.

Yo que repartí nietos
desde la punta del Canal de Panamá
hasta el estrecho de Magallanes,
sanos y hermosos como un sol.
y ahora van a decir de mí lo peor.
Porque no les doy cabida
a estos peruanos borrachos y mamertos.
Todavía paso las noches
con la luz del velador encendida,
¡Y no puedo apagarla! ¡No puedo apagarla!
Yo que he contribuido al bienestar nacional.

Yo que lo hacía por atrás
en el cabarúte de la Talcahuano,
y una noche defenestré de cuajo
las flores del obelisco,
-las argentusas no entienden lo que es el amor-
y en pleno centro porteño
planté mi bandera.
Yo que lo entregaba con todo el amor,
si se me permite, verdadero amor
de zaparrastrosa criminal,
tal cual soy.

Dos tickis camadentro

Dos tickis camadentro acusadas
de robar una camisa, ¡la gran camisa!
¡Pobres!, tienen una patrona recareta
y en cambio tienen un patrón bien piola:
«No me acuerdo si era Calvin Klein
o Pierre Cardin!, decía él.
La casa tiene una patrona y hasta las ollas
que friegan tienen dueña.
La dueña de la casa las acusa
de fuste «¡fueron ellas!»
y da cátedra como en la facultad
del perfil psicológico de las ladronas
de camisas y caretas
«¡fueron ellas!», insisten las caretas.
Exhiben grandes pruebas
y aciertan sus certezas
¿cuáles pruebas? ¿qué certezas?
Las sábanas todos los días mal planchadas,
las cucharas con burbujas de detergente,
las rayas en la funda de la almohada.
¡Suficiente! Caretas amigos de la familia
piden la expulsión sin remuneración.
¡Eso sí que no!
y todo por una ridícula camisa, ¡la gran camisa!
que Clementina llevó para el cumple de su tío.

Industria brasileña

Zapatos, ojotas de goma, mocasines, alpargatas brasileñas,
todo calzado tiene su industria en el Once.
Ay, mágica, fosforescente Estación de Once, te rodean
los puestos peruanos con las ojotas y las náuticas más
[pintorescas del Mercado.
Se evaporan en el calor de la tarde,
derviches de la marroquinería cuando llegan los inspectores
[municipales con sus chicharras de rigor.
Al caer los inspectores los puestos desaparecen.
Al caer los inspectores la tarde se cae a pedazos como cascarrones
de pintura seca de una pared vieja; todo se desvanece en la calle
[de las Pisadas Desesperadas.
Usted no sabe, usted es turista en su propio país, a usted no lo
[intimida verlas desaparecer por la calle de las Pisadas
Desesperadas.
Oiga el trinar de los chifidos, de las naves espaciales de la
[hojalatería
a tracción de sangre incaica, es la antesala de la huida o de la
[muerte por pasajes ancestrales.
¡La gran inmigración de la manzana, qué perfectísimo fenómeno!

[construcción
(mano de obra paraguaya), supermercadismo (coreano), la
[comida (gastronomía
china y tana), tareas de la casa (mano paraguaya); el sexo
[(dominicanas y noruegas),
el ser argentino es un refrito hispanocoreano, comercio ilegal
[de sangre necesitada.

La Ciudad de Buenos Aires, «La Ruina del Plata», es la cárcel
[lujuriosa y guimaldesca de todos aquellos que no tienen más
que el pescuezo para perder.

Buenos Aires es perra para los negros, este debería decirlo el
[Evangelio, papá.
Buenos Aires es una bosta a la cual sólo se le está permitido
[revolotearla a avispones y moscardones verdes,
¿por qué no dice eso el Evangelio, papá?

Papusos, Evangelistas del Once, ¿por qué no dice el Evangelio
[que los puestos peruanos son todo nuestro sustento?
¡Eso no lo dice en ningún lado la Santa Biblia!
¡Yo me leí la Biblia entera y eso no figura en ningún lado, cómo
[puede ser!

Yo me anoté en todos los proyectos de Dios. Yo me embarqué
[en cualquiera,
me mantuvo siempre abierto a la Santa Fe Misericordiosa, ¿y de
[qué me sirvió?

¿Por qué Dios no me avisó?
¿Por qué no me tiró una línea?
¿Por qué el Señor no me dijo que yo era peruano del Perú,
[boliviano de Potosí?

Edison Quispe, Humberto Anachuri, Rosalino Riquelme,
[Faustino Sotolongo, Raquel Abreú, Evelyn Kaelen, Roberto
y

Nicolás Vega, Ramón Cañete, a todos les digo,
Buenos Aires es la bosta del Río de la Plata.
¡Coño!, hoy me levanté y me dije, ¿cómo es posible que los
[Evangelistas no prediquen esta gran verdad?
¡Hagan arroz con leche con el papel de sus Biblias!



LIBRERÍA RAYUELA

“NOVEDADES DEL MES”

ALDO FERRER Historia de la globalización II
HANNA ARENDT Una revisión de la historia judía y otros ensayos.
NICOLÁS HELFT Borges. Postales de una biografía
MICHEL FOUCAULT Una lectura de Kant
JORGE CAJARIÓN Librerías

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina
 Tel/Fax: (0387) 4312066 - 4313886 E-mail: rayuela@arnet.com.ar

Fauna Onceana

- Gordos vendedores de maní con chocolate.
 Gordos vendedores de medias furboleras de equipos europeos.
 Gordos vendedores, ex pasteleros, de pastelitos de membrillo.
 Gordos, perversos vendedores que venden a sus hijas como si
 [fuesen ropa].
 (Bombachas, medias, remeritas, topsitos. Se pajea con ellos).
 Gordos, cerdos vendedores de choripanes, morcipanes,
 [riñopanes adobados con la carne de sus propias mierdas].
 Gordos vendedores que dan la hora.
 Gordos, calculadores vendedores que te dan el día y la hora
 [exacta de tu muerte].
 Gordos, téticos vendedores que se cargan a la muerte, por
 [encargo].
 Gordos, velocísimos vendedores que ponen en juego tu
 [imaginación:
 te venden un juego de agua con lucecitas fluorescentes, más
 [alarma y dos pilas de regalo].
 Gordos, tropicalísimos vendedores emparentados de inmediato
 [con tus ganas de escuchar música].
 Gordos, grasas y tráfugas vendedores que te venden lo que tu
 [vida no necesitaba hasta que llegaron ellos].
 ¿Por qué aparecerán? ¿Quién los llamó?
 Gordos, hispanos vendedores de toda la hispanidad mundante:
 [antologías de García Lorca,
 novelones de]. Amado, Guías de calles de la Ciudad, biblias,
 [mapas, posters].
 Gordos, simpaticones vendedores dispuestos a venderte la mar
 [en coche enmoñada, el moro y el oro, un fangote de moscas y
 hasta un amor].
 Gordos, necesarios vendedores que alimentan tu imaginación y
 [comienzas a necesitar].
 Gordos, peligrosos vendedores que te apuntan a la cabeza con
 [un arma].
 Gordos vendedores que te anuncian el jean más barato por
 [altoparlante].
 Gordos, arequipeños vendedores de pilas, linternas, lotos,
 [coros, alegres o tristes, como usted quiera. «Lo que usted
 quiera»].
 Gordos, subsidiarios vendedores que hunden y salvan al mundo
 [a cada grito].

Incensario personal

Y ahora a fines del siglo XX qué será de ti, Svenja, ahora que la ciudad es una bruma de faso en tu cabecita. Svenja Petresca, la de la blancura incondicional, la Simpática Representante de la Belleza Balcánica, que será de ti, medusa, madre de dos hijos lindísimos, y futuros Reyes del Ejército Ruso ... Svenja Petresca, ahora que pasó el tiempo y estuvimos cerca de realizar una hazaña en el amor; y quizás vos ya ni te acuerdes de estas calles empapeladas con propaganda política. Ya, ni te acordarás Svenja Petresca, de tu tacita de helado del Club de los Corazones Rotos, la Singadera Universal donde nos conocimos como de casualidad. Ojalá permanezcas bella sentada en una silla, con tu sonrisa balcánica de volcán a punto de erupcionar. Ya del Once, de esas calles populosas, de esos negocios abiertos hasta entrada la medianoche no queda nada, ahora hay edificios altos e impersonales, con poderosos vidrios repetitivos hasta el infinito. Countries al aire libre. Los hermanos del Perú y del Paraguay volvieron a sus países. Ya no suena la cumbia, y los grandes grupejos del Perú son pasto para los antropólogos. Estamos solos Svenja Petresca, la semana pasada demolieron La Recova. No queda nada.

Alzamiento familiar

«Debería establecerse de nuevo el Sucre en Ecuador, patear al lado del dólar; darle la espalda al FMI y ... unirmos a la Revolución Bolivariana Chavista ... « Eso dijo mi esposa paraguaya (Sunilda Raquel Villasanti Cañete, la del cuchillo) (Hatuchay, pág. 17, verso 17). Soltó las palabras en el desayuno y nos quedamos helados, fritos, con mi gordo hijo Baltazar temimos el comienzo de una catástrofe. Hazme el favor de pasarme el azúcar me dijo y volvimos a respirar. Fue un pensamiento aislado, nos dijo.



CARAPARI S.A.
 CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

Mac Donald's

¡Gracias Macsito de Pueyrredón y Juan Perón por bancarme las mañanitas a cambio de un café!

¡Gracias bushísima cafetería del mundo moderno por atar mis pensamientos en el vidrio sucio de los locales [del Once!]

¡Sin ti, gran Macsito de chicas criollas y argentinas (no todo es del Imperio) dónde estaría yo ahora!

¡Gracias Macsito amigo del alma y de las circunstancias que pena me da cuando la multitud con banderas del Che vienen a romperte los vidrios y las persianas!

¡Macsito de la Empresa Bushista viva tu imperialismo de mac combo, medialuna y café!



Patos de plástico en una palangana

Darles la vida sería el milagro.

Pero lo único que puede darles la vida son las pilas. Así, como lo único milagroso que hay para nosotros (porque [depositamos nuestra fe en ella] es una Cuzqueña bien helada. Desafortunada comparación para los patitos importados del [Paraguay fabricados para hacer furor en la mentalidad infantil de la época.

En días navideños ningún pibito se fijaría en unos patitos [chapoteando en una palangana.

¿No tendrán una correcta exhibición?

Los patitos de plástico son la novedad en estas fiestas y en las [baldosas de la Recova del Once, ahí donde la Avenida Pueyrredón muere.

Hay que salvar a estos patitos de las manos callosas de sus [vendedores, ofertantes de porcelana, gritones de estilo superpasado que los llevarán irremediamente al fracaso comercial. ¡El fracaso comercial baja al espíritu!

Les pasará lo mismo que a los cubos mágicos ofrecidos por [malos vendedores de ciruelas, de cadenas, de figuritas de fútbol viejas. Un vendedor de figuritas no debe largarse a vender patitos de plástico.

¡A la mierda los vendedores de figs de fútbol viejas! ¡Esto es [el Once!

«A cada vendedor su mercadería», tendría que explicitar un [cártel en esta centenaria Recova

*Construyamos juntos
el camino a una Ciudad mejor.*

Avenida República del Líbano 990
Tel: 0387-4233680 · 0387-4233552 · 0387-4232929

El 17 de Octubre, una mirada retrospectiva.

Martin M. Güemes

Ingresados en la segunda década del Siglo XXI, transcurridos 68 años del hecho más significativo del Movimiento Nacional Argentino (que siempre fue inclusivo no excluyente, basta pensar en Yrigoyen y Perón), es preciso repasar los hechos anteriores que desencadenaron el acontecimiento. En forma indubitable, concepluamos que el período 1930 - 1943 es fundamental para entender la sublevación de los sectores populares, la aparición del Caudillo o Conductor como le gustaba definirse.

El nefasto golpe de Félix Uriburu, con su carga de reacción nacionalista y corporativa (vetando al radicalismo la participación cívica), el conservadurismo de Agustín P. Justo, con su autoritaria visión liberal (*el fraude patriótico*), y el contubernio del socialismo independiente (consistiendo la actuación predominante del sistema agro-exportador, en el tratado Roca - Runciman), sumada a la situación internacional: crisis global financiera (1929), auge de los movimientos fascistas en Europa (1939), el crecimiento imperial ruso de la mano de Stalin y el reacomodamiento del capitalismo con eje en el enfrentamiento soterrado de Gran Bretaña y EEUU (incentivando el dominio de nuestra economía nacional), son factores fundamentales para visualizar el cambio político, social y económico que gestó el Peronismo. No debemos tampoco olvidar que en las fuerzas armadas, base insoslayable del desarrollo de las industrias básicas, también se anunció una fuerte autoritaria interna (contra Uriburu, Justo y epígonos), al producirse el movimiento militar del 4 de Junio de 1943. Calificar al golpe de estado contra el fraude electoral, la corrupción abiente, la inoperancia de los partidos políticos, y la entrega económica como *fascista*, o simplemente: autoritario, es ignorar los hechos mencionados. Cosa que todavía sucede, según leere: editorial de La Nación, del domingo 2 de Octubre del 2011, *Fascinación por el Pasado*, donde afirman: *El oficialismo exhibe una regresión hacia la concepción autoritaria que caracterizó al primer peronismo. La tribuna de toxina (al decir de Leonardo Castellani), representativa de la inercia mental de nuestras clases medias altas, exhibe una inmadura atracción por endilgar a Perón estar encandilado por el fascismo. Comparan de este modo al primer peronismo con el Kirchnerismo ¿es así como afirman? ¿Existe este parecido? Es para*



analizarlo en otra oportunidad, antes debemos redondear lo que venimos afirmando. Las excepciones a la corrupción política y económica (1930 - 43), los luchadores contra la entrega nacional, tales los casos de Leopoldo Lugones, Lisandro de la Torre y Manuel Ugarte, confirman la regla: la llamada *década infame* (por el patriota José Luis Torres) no era *década* pero sí infame. De la Torre terminaría sus días drásticamente, al igual que Lugones (autor del exabrupto conceptual: *la hora de la espada*) y Ugarte luchando por *Nuestra América*, tarea altamente elogiada, aunque fuera de nuestro país.

En ese tiempo, los saqueos en el poder nacional eran protagonistas esenciales de los hechos históricos. Uriburu abría la marcha [con los cadetes del Colegio Militar de la Nación] Patrón Costas - protagonista principal de esos años - estaba destinado por la Cámara Argentina - Británica a cubrir las formas cívicas. Uno día el petróleo transnacional, otro azucaraba el ambiente cosmopolita. Ambos representaban el señorío de Salta, los clanes familiares. Lo cierto, que la democracia, se convirtió entonces en una entelequia para elegidos. Federico Pinedo, socialista, afirmaba que eran los *Tiempos de la república*. ... El pueblo quiso saber de que se trata, irrumpiendo en la Plaza de Mayo. Los *cabecita negra* venidos del interior profundo, buscaron un lugar bajo el sol.

Conocemos que Perón participó de la revuelta del 30, que no le resultaba

extraño el pensamiento de Justo, incluso que a los movimientos reaccionarios europeos los calificaba como nacionales, y que pactó tácitamente con Patrón Costas (después del 45), pero Perón fue más allá que Uriburu, Justo y Patrón Costas, supo comprender el momento histórico (en nuestra tierra), y potenciar a las masas populares en una revolución nacional y popular [en un país dependiente] La heterogeneidad ideológica fue evidente, se incorporaron nacionalistas, conservadores, liberales, radicales, socialistas, comunistas e independientes, el ejército, la iglesia y los sindicatos. Este último aspecto, es esencial para explicar su caída en 1955. Su giro complaciente a la izquierda liberal (hoy llamado: progresismo), a un neo-desarrollismo autónomo en lo económico, el autobombo de los mediocres serviles, oportunistas y especuladores (que siempre existen), mezclada con su miopía ante la conspiración cívica militar que gestaban sectores de la iglesia jerárquica, camarillas de las fuerzas armadas (principalmente la marina) y capitoses de la masonería (motorizada por Gran Bretaña), lo llevó al exilio. Lo demás, es conocido: violencia jurídica que engendró violencia política, económica y social. La *Argentina del tiempo perdido*, como la definió Marcelo Sánchez Sórondo.

Lo esencial del 17 de Octubre, más allá de la lealtad al Caudillo, es que allí volvió a encarnarse el espíritu de la tierra. Cuya primera manifestación, fue el 5 y 6 de Abril de 1911, en la revolución de los orilleros

porteños en procura de defender a otro Coronel del pueblo (Cornelio Saavedra), con la esperanza de enderezar los acontecimientos forjadores de la nacionalidad. Nuestro primer 17 de Octubre, al decir del historiador Salvador Fera.

El 17 de Octubre fue interpretado correctamente por Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Leopoldo Marechal, José María Rosa, Fermin Chávez, porque esta es una *Tierra sin nada, Tierra de Profetas*, y el 17 de Octubre es parte de las devociones del hombre argentino.

¿Qué piensa la juventud actual de ese acontecimiento histórico? El ensayista George Santayana, afirmaba: «(...) Los que no pueden recordar el pasado, están condenados a repetirlo.» ¿Volverá el pueblo a irrumpir en la Plaza de Mayo, otra vez? Como lo hizo en 1811, 1945 y 1982. ¿Volverá a gestarse una nueva unidad, iglesia, fuerzas armadas, sindicatos, pueblo? ¿Seremos capaces de construir una república democrática, federal, con justicia social que nos contenga a todos? ¿Superaremos el peronismo y el antiperonismo?

En relación a los sectores no peronistas, es interesante recordar lo que expresaba José Ortega y Gasset (filósofo español, amigo de nuestro país), por aquel tiempo: «(...) ¿Por qué se han contentado con insistir en los pensamientos recibidos, a pesar de notar reiteradamente que no coinciden con su espontaneidad? Prefieren servir sin fe bajo unas banderas deshechas a cumplir el penoso esfuerzo de revisar los principios recibidos, poniéndolos a punto con su íntimo sentir. Lo mismo da que sean liberales o reaccionarios: en ambos casos son rezagados. El destino de nuestra generación no es liberal o reaccionario, sino precisamente desinteresarse de este antiquado dilema.» («El Tema de nuestro tiempo» por José Ortega y Gasset).

Con respecto a los justicialistas adormecidos en la almohada muelle de la doctrina, y a los peronistas entretenidos en los verticilos del poder, cito a don Raúl Scalabrini Ortiz, cuando afirmó: «(...) Creer, He allí toda la magia de la vida. Atreverse a erigir en creencias los sentimientos arraigados en cada uno, por mucho que contraríen la rutina de creencias extintas, he allí todo el arte de la vida.»

El 17 de Octubre fue el subsuelo de la Patria sublevado.

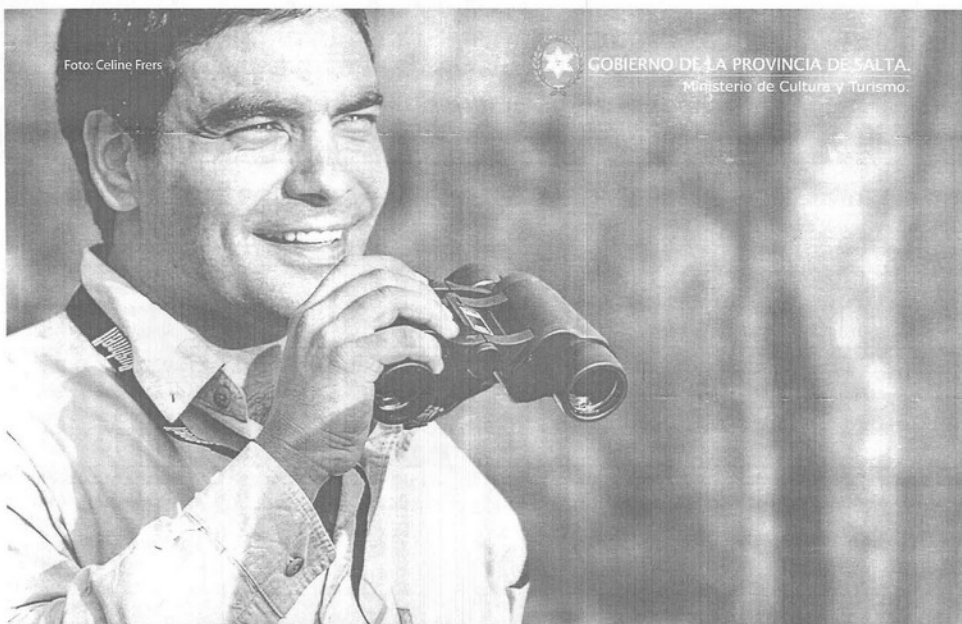
VICENTE MONCHO
CONSTRUCCIONES

REPUBLICA DE SIRIA 1153 - 1155 - 4400 SALTA

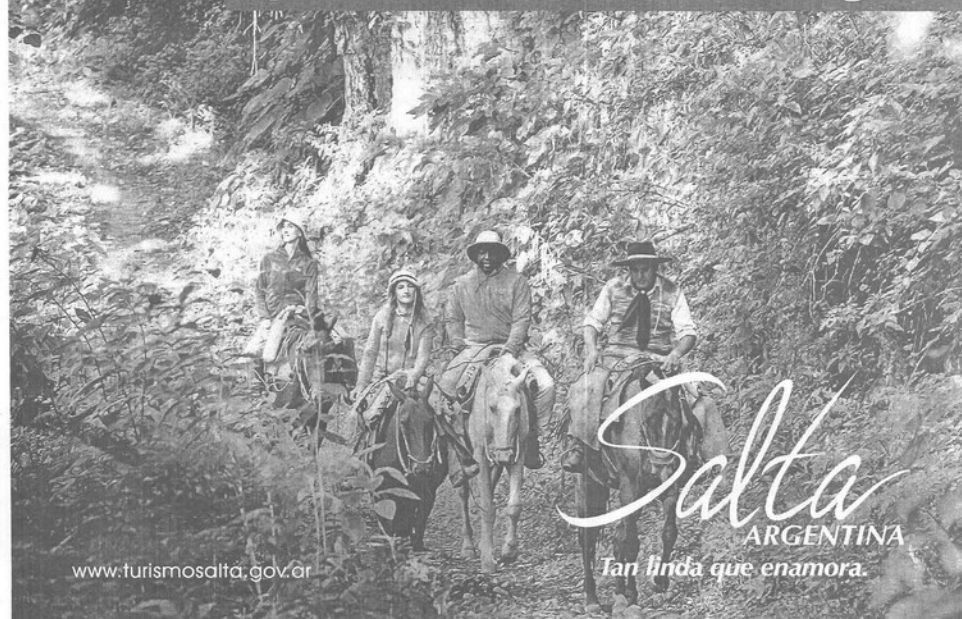
Foto: Celine Frers



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.
Ministerio de Cultura y Turismo.



no hay que ser de otro lugar
para disfrutar de tu lugar.



www.turismosalta.gov.ar

Salta
ARGENTINA

Tan linda que enamora.



CEREUS

Vinos de Altura

Salta: sebastián@cereus.com.ar

Tel: (+54) 387 - 156852827

www.cereus.com.ar

CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA

Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8"

Tel: (0387) 4315018 - Tel: (0387) 4315018 N° Prop. Intelectual: 295075

E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar Director Proprietario: PEDRO GONZALEZ



CEREUS

Vinos de Altura

Salta: sebastián@cereus.com.ar

Tel: (+54) 387 - 156852827

www.cereus.com.ar

El día 25 de setiembre a las 19 horas, en el marco de las 15^ª Jornadas de Filosofía de CEFISA, en el Salón Auditorium Walter Adet de la Biblioteca Provincial, se llevó a cabo la presentación del libro de María Julia Palacios, "El derecho a la igualdad", editado por la editorial universitaria de la Universidad Nacional de Salta, EUNSA, Salta, 2012.

El libro reúne diversos artículos, la mayoría de ellos publicados en diarios o revistas, o bien en actas de congresos o jornadas, así como algunos trabajos inéditos. La importancia de esta recopilación de textos de Maruja Palacios reside en la posibilidad de brindar un recorrido, a través de largos años, por la intensa labor de escritura de quien aparece como un referente indiscutible de los ámbitos teóricos, académicos y de intervención en foros de discusión, en temas tales como derechos humanos, construcción de la ciudadanía y, muy especialmente, feminismo y teoría de género. Recordemos que, puntualmente, Maruja fue quien iniciara estos estudios en la Universidad de Salta, lo que se tradujo en una intensa labor en la cátedra y, posteriormente, en la creación del Departamento de la Mujer en esa universidad. Maruja fue infaltable en cuanta jornada o congreso de filosofía de nuestro país o países vecinos incorporara mesas sobre estas importantes cuestiones, aportando siempre *papers* que, no sólo explicitarían los aspectos más científicos o académicos de la misma, sino mostrarían el grado de desarrollo de estas novedades en la formulación de políticas públicas y en polémicas que alcanzarían a diversos sectores de la sociedad, sobre todo en los espacios de la salud pública y



la educación. Podemos decir, de esta manera, que el trabajo continuado de Maruja en estas situaciones demarca una labor de pionera, labor reconocida hoy por sus discípulas y amigas que la acompañan desde siempre en estos empeños.

Los artículos que aparecen seleccionados en esta publicación abarcan tópicos variados pero que reflejan cabalmente los intereses dominantes de Maruja Palacios. Están agrupados en forma temática, no siguiendo un

orden cronológico. La autora misma nos previene: al no tratarse de una obra unitaria, resulta difícil no evitar algunas reiteraciones. Así, en la primera sección, aparece bajo el título de 'Los estudios de género' artículos que brindan un interesante panorama de los compromisos y las responsabilidades intelectuales y filosóficas que se expresan a través de estas aportaciones a la visibilidad de los asuntos de género, tantas veces desplazados de la consideración filosófica como un tema 'menor'.

En 'La construcción del género', el desafío es plantear un análisis del concepto mismo de *género*, buscando desmitificar los mecanismos de construcción y reproducción de estereotipos. En la tercera sección, 'La contribución de la filosofía', se trata de situar perspectivas de diversas filosofías, mostrando de qué manera se ha consolidado la formación de una cultura patriarcal.

En el apartado 'Ciudadanía' se analizan en forma exhaustiva diversas cuestiones teóricas y prácticas acerca de la crítica feminista en los debates actuales sobre consideraciones del quehacer ciudadano. Finalmente, en el último tramo de la obra, 'Derechos humanos', se trabajan estas nociones enfocando el problema en los derechos de las mujeres.

Resulta sumamente interesante un texto que, como este libro, sea capaz de contribuir a evitar la invisibilidad y ausencia de las mujeres en los asuntos públicos, a través del repaso de un abundante corpus teórico cuyo conocimiento resulta un valioso aporte a los problemas de las sociedades actuales. Invitamos por eso a lectores y lectoras a visitar estas páginas que, no sólo son importantes por su aporte teórico, sino que significan un derrotero de vida en el ejercicio de una filosofía práctica. Por otra parte, no es menor destacar la prosa lúcida, limpia y argumentativamente clara que maneja Maruja y que es un mérito más de esta recopilación de textos variados que exploran didácticamente tan importantes temas.

TANGO

SIEMENS

HP HEWLETT PACKARD

IBM

xerox

intel

PLAN

Pueyrredón 140 | Salta
Tel. 4.318318
www.mikro.com.ar

mikro

tecnología que sirve